



Elena y Víctor descubren el Románico de Las Merindades



Elena y Víctor descubren El Románico

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin autorización escrita de la Coordinadora y, cuando sea necesario, de los restantes títulos del copyright.



Este cuento ha sido realizado a partir de diferentes textos elaborados por los alumnos del aula de Patrimonio del IES “Merindades de Castilla” de Villarcayo, durante el curso 2007-2008 (Sara Blanco García, Sandra Fernández Ezquerra, Carlos Fidalgo González, Jaime A. Gómez Gómez, Laura Ibáñez López, Snezhana Krasimirova Kostadinova, Mónica López Ontanilla, Miguel Ángel López Tudanca, David Orrantia García, Cristian Portilla Fernández, Ana Catarina Rocha Lopes, Alexandra Rojo Ríos, Neleida Sainz Maza Llamosas, Elisabet Ubierna Poo).



Profesora responsable: Esther López Sobrado

Coordinación actividades: Elena Incinillas Martínez

Ilustraciones: Laura Ibáñez López

Edición y textos: Esther López Sobrado

©CEDER MERINDADES

Edita: CEDER MERINDADES

Depósito legal: BU-444-2008

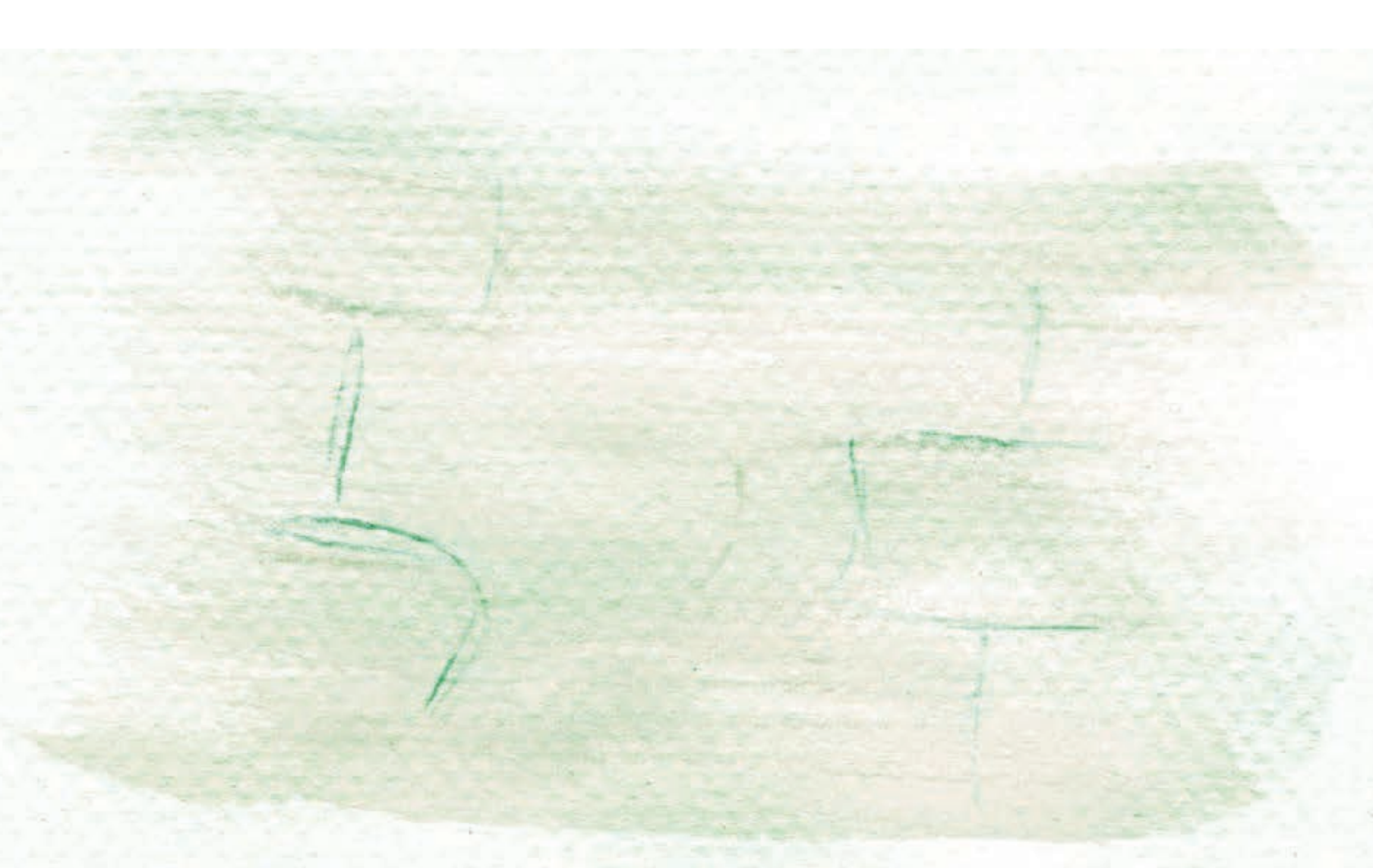
ISBN:

Imprime: Imprenta García (Villarcayo)



ÍNDICE

Elena y Víctor descubren el Románico	5
Actividades.....	57
1.- Sopa de letras.....	59
2.- Las diferencias.....	60
3.- El intruso.....	62
4.- El jeroglífico.....	64
5.- El emparejado.....	66
6.- Las palabras desordenadas.....	67
7.- La deducción.....	68
8.- El crucigrama.....	70
9.- El laberinto.....	72
El Románico	73
Vocabulario básico para el románico.....	76
Las iglesias del cuento.....	77





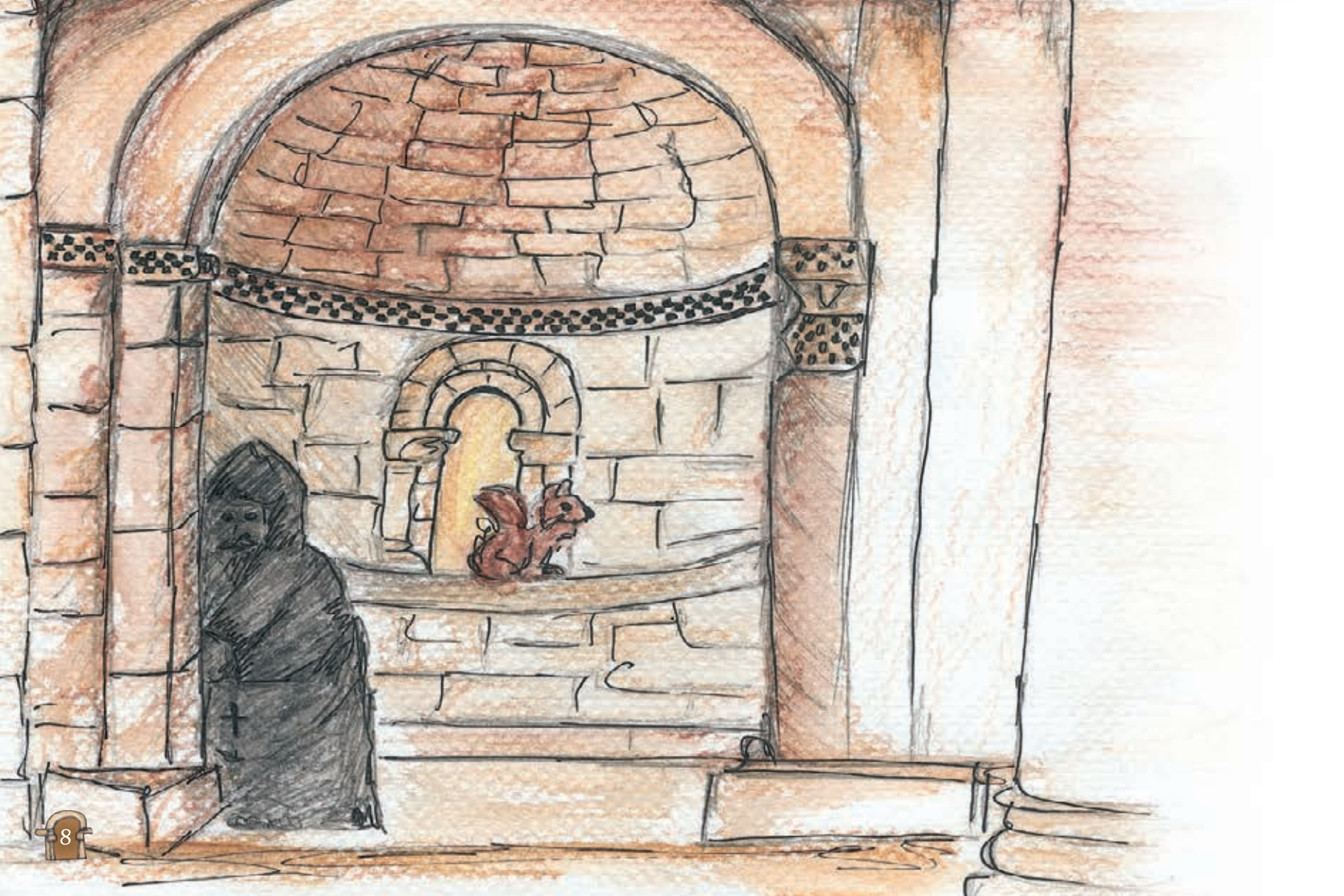
Una fría mañana de invierno, mientras Elena y Víctor estaban viendo la televisión, su mascota Titi, una ardilla muy traviesa, se escapó de la casa, huyendo a través del campo nevado. Víctor y Elena, preocupados, siguieron el rastro que su ardilla había ido dejando en la nieve, pero a medida que avanzaban, una espesa niebla dificultaba su búsqueda.



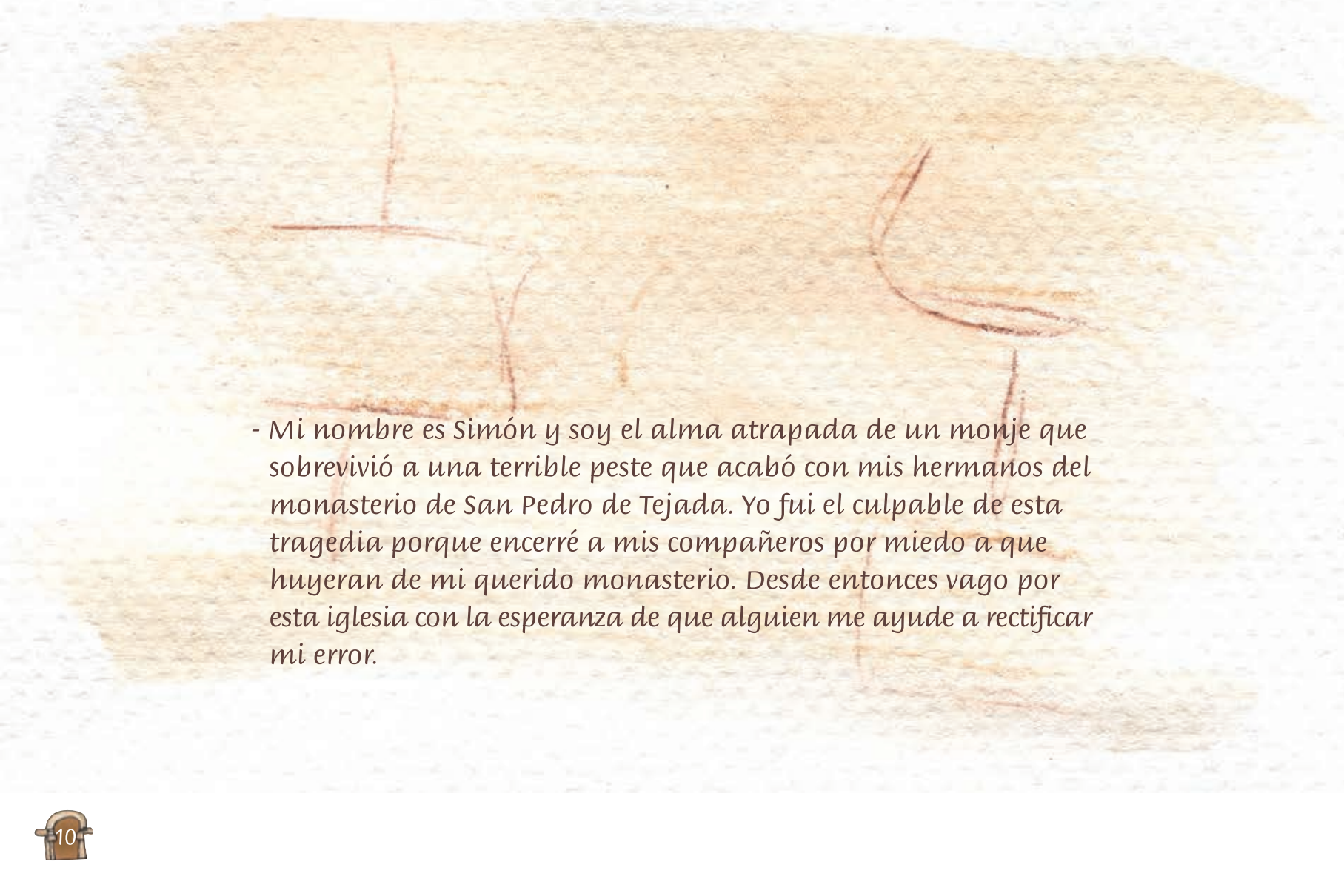
Siguieron caminando y sin darse cuenta se encontraron en un edificio antiguo, con sus muros llenos de fotografías de iglesias románicas de Las Merindades.

- Mira Víctor -dijo Elena- es una iglesia románica como las que estudia mamá.

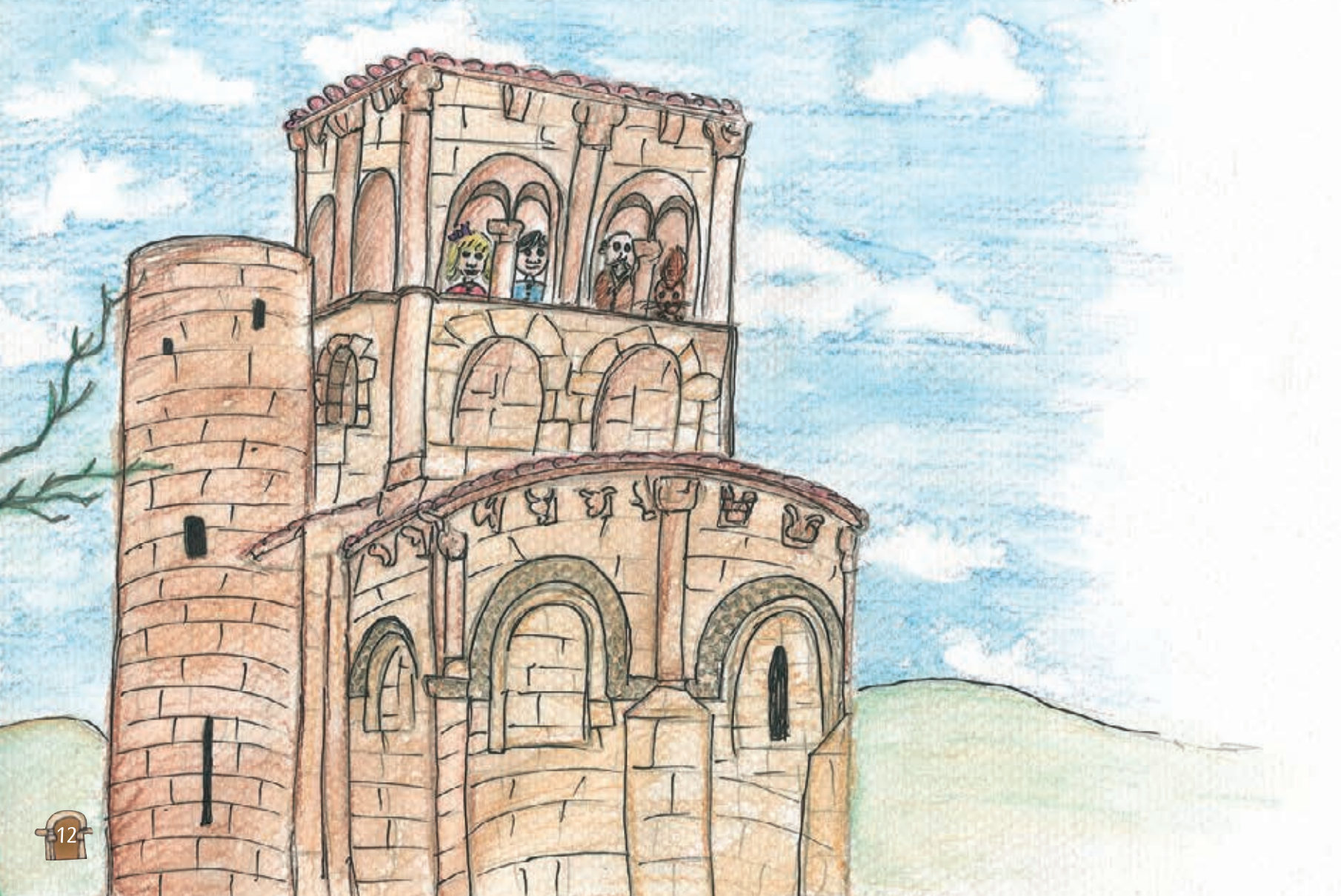
- Sí, parece que está restaurada -contestó Víctor-.



En el ábside, junto a una estrecha y pequeña ventana, típica del románico, estaba Titi, asustada por la sombra de un extraño personaje. La sombra se aproximó en la oscuridad, tomando a Titi en brazos. Los niños aterrorizados se echaron hacia atrás y al caer sobre el grueso muro encendieron una lámpara de la iglesia. Pronto comprobaron que se trataba de un hombre vestido con un viejo hábito benedictino, que les entregó su mascota y comenzó a contarles su historia.

- 
- Mi nombre es Simón y soy el alma atrapada de un monje que sobrevivió a una terrible peste que acabó con mis hermanos del monasterio de San Pedro de Tejada. Yo fui el culpable de esta tragedia porque encerré a mis compañeros por miedo a que huyeran de mi querido monasterio. Desde entonces vago por esta iglesia con la esperanza de que alguien me ayude a rectificar mi error.





Los niños, sorprendidos e intrigados por las palabras del monje, decidieron ayudarlo y así vivir aquella fantástica aventura. El monje, tremendamente agradecido guió a los niños al centro del templo, situándoles sobre una gran losa del suelo en la que se veía esculpida una estrella de seis puntas. Titi se acercó a la punta de la estrella que señalaba a la fotografía de la iglesia de San Pedro de Tejada. La estrella comenzó a girar rápidamente y, sin apenas darse cuenta, aparecieron en el cimborrio de la iglesia.

- ¿Y cómo vamos a bajar de esa alta torre? -dijo Víctor-
- No os preocupéis, bajaremos por estas escaleras de caracol -les contestó Simón-



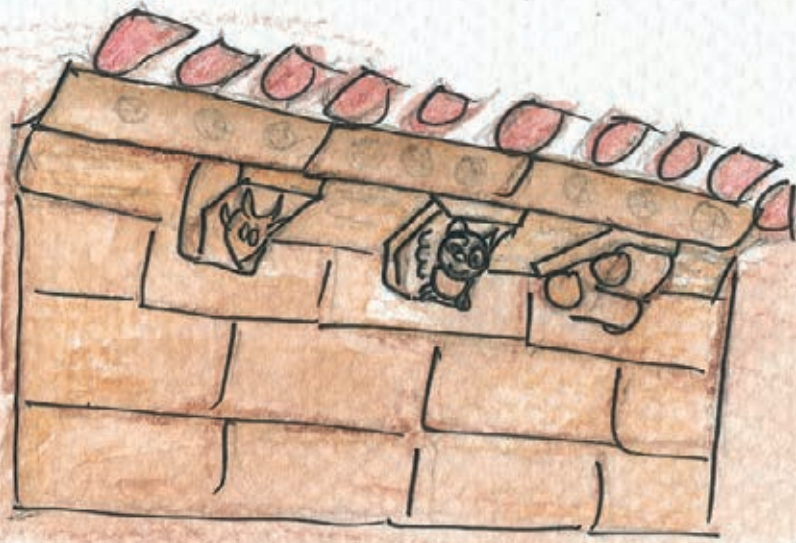
- Este techo del ábside me recuerda al horno de la panadería de mi abuelo, dijo Elena.
- Es cierto, Elena, por eso se le llama bóveda de horno.
- ¿Oye, habéis visto a Titi? - preguntó Víctor-. Creo que ha salido por esa puerta con diademas.
- Corre a buscarla y recuerda: no son diademas, son arquivoltas.

Todos salieron a buscar a Titi. Una vez en la calle la vieron subida en un capitel de la torre. Intentaba morder el remate de una hoja esculpida en la piedra, sin duda imaginaba que era una nuez.

Simón se rió de la ocurrencia de Titi y cuando ésta bajó les dijo:

- Mirad, estamos en la portada de la iglesia y esa especie de nuez que intentaba morder vuestra ardilla es un brote de acanto que es una planta que, en la Edad Media simbolizaba, por los pinchos de sus hojas, los vicios que conducían al hombre al pecado. Seguidme, hacia la izquierda hay más figuras interesantes.





Al llegar al lateral se sorprendieron al ver tantas figuritas talladas debajo del alero.

- ¿Qué son esas figuras de ahí arriba?
- Son los canecillos.
- ¿Y para qué sirven?
- Sujetan el alero y sirven para enseñar cosas.
- ¿Cómo qué? -preguntaron los niños-

- ¿Veis aquel? Es un cerdo
- ¡Qué mono!, ¿y qué nos enseña?, aunque... no parece un cerdo de verdad ¿es que en esa época eran así?
- No. ¡Qué va!, respondió sonriente el monje. Vayamos por partes. El cerdo representa los bajos instintos animales, porque no mira nunca al cielo y lo representaban así porque en aquella época interpretaban todo con formas muy toscas.
- ¿No sabían hacerlo mejor?.
- Sí, pero lo hacían así para que la gente aprendiera, porque casi nadie sabía leer ni escribir, así que les enseñaban a través de las esculturas.
- ¡Qué guay!, no iban a la escuela.
- Yo creo que es mejor ir a la escuela porque se aprenden muchas cosas, comentó Simón.



Pero la conversación se interrumpió de pronto porque Titi salió corriendo y fue a parar a la zona del viejo cementerio donde estaban enterrados todos los monjes del monasterio. Los niños, al ver la cara de tristeza de Simón, se dieron cuenta de lo importante que era para él rectificar su error.

- Eh, mirad, Titi está sobre esa tumba del fondo -gritaron los dos hermanos.
- Esa tumba me recuerda a la del monje Cristóbal, un buen amigo mío; fue el único que quería quedarse conmigo en nuestra abadía de Tabliega. ¡Cuánto daría yo por poder volver a mi abadía y reposar junto a mis hermanos, tal y como ocurre con los monjes de este monasterio!
- Corre Elena, coge a Titi, ¡no hay tiempo que perder!. Simón necesita nuestra ayuda -dijo Víctor.
- Ya la tengo, volvamos a la exposición.



Una vez allí, la estrella volvió a girar, porque Titi se había colocado en la punta que señalaba la fotografía de la iglesia de Butrera. En el exterior de la iglesia, Elena se sintió mareada y se apoyó sobre un contrafuerte. Poco después se encontró mucho mejor y los tres amigos, con Titi, se acercaron a la portada de la iglesia. Al entrar por la gran puerta principal de la iglesia, pronto acomodaron su visión, pues aunque estaba un poco oscuro, el sol penetraba por las pequeñas aberturas de las ventanas, iluminando el interior.

- Chicos, ¿no hace mucho frío? -dijo Elena entre susurros-
- Sí, se debe a los anchos muros de piedra que hacen que se mantenga la temperatura, contestó Simón.



Al fondo de la iglesia había un grifo, un ser con cabeza y alas de águila, cuerpo de león y cola de serpiente, que cuidaba de sus dos recién nacidos grifillos, aunque los niños no se habían dado cuenta del intruso.

El monje les explicó que debían conseguir algo muy importante, pues en el caso contrario se quedarían encerrados en la iglesia para siempre.

- ¿Pero qué debemos hacer? -preguntó angustiado Víctor.
- Tranquilos, ya lo descubriréis -les contestó Simón-.

Elena se acercó al fondo de la iglesia.

- Víctor, Simón, mirad -dijo Elena-. Pero, ¿qué es esto?, es un pájaro gigante.
- No, ya lo veréis. Ahora yo me voy, esta misión es sólo vuestra -les dijo Simón-.
- Pe... pero, no te vayas -tartamudearon- casi al unísono.
- Es inútil -reconoció Elena- estamos solos. Simón ha desaparecido. Corre, Víctor, vamos a acercarnos, tenemos que conseguir una pista para poder escapar.
- Ten cuidado, el monstruo se está despertando.



En ese momento, el grifo se levantó y aparecieron sus dos grifitos. En apariencia eran unos seres pacíficos y adorables, pero de pronto otro extraño animal apareció detrás de una columna y se dirigió corriendo hacia los pequeños.

- Cuidado, Elena -gritó Víctor- es una arpía y viene a robar los polluelos ¡Debemos ayudarles!
- Sí, ahora entiendo las palabras de Simón ¡Ésta es nuestra misión!



Elena cogió una antorcha de la pared, asustando a la arpía; entonces Víctor buscó una chocolatina que llevaba en su bolsillo y la lanzó hacia arriba.



La arpía al ver el extraño objeto se abalanzó a por él y al comerlo se convirtió en piedra, quedando petrificada en el capitel de la columna.



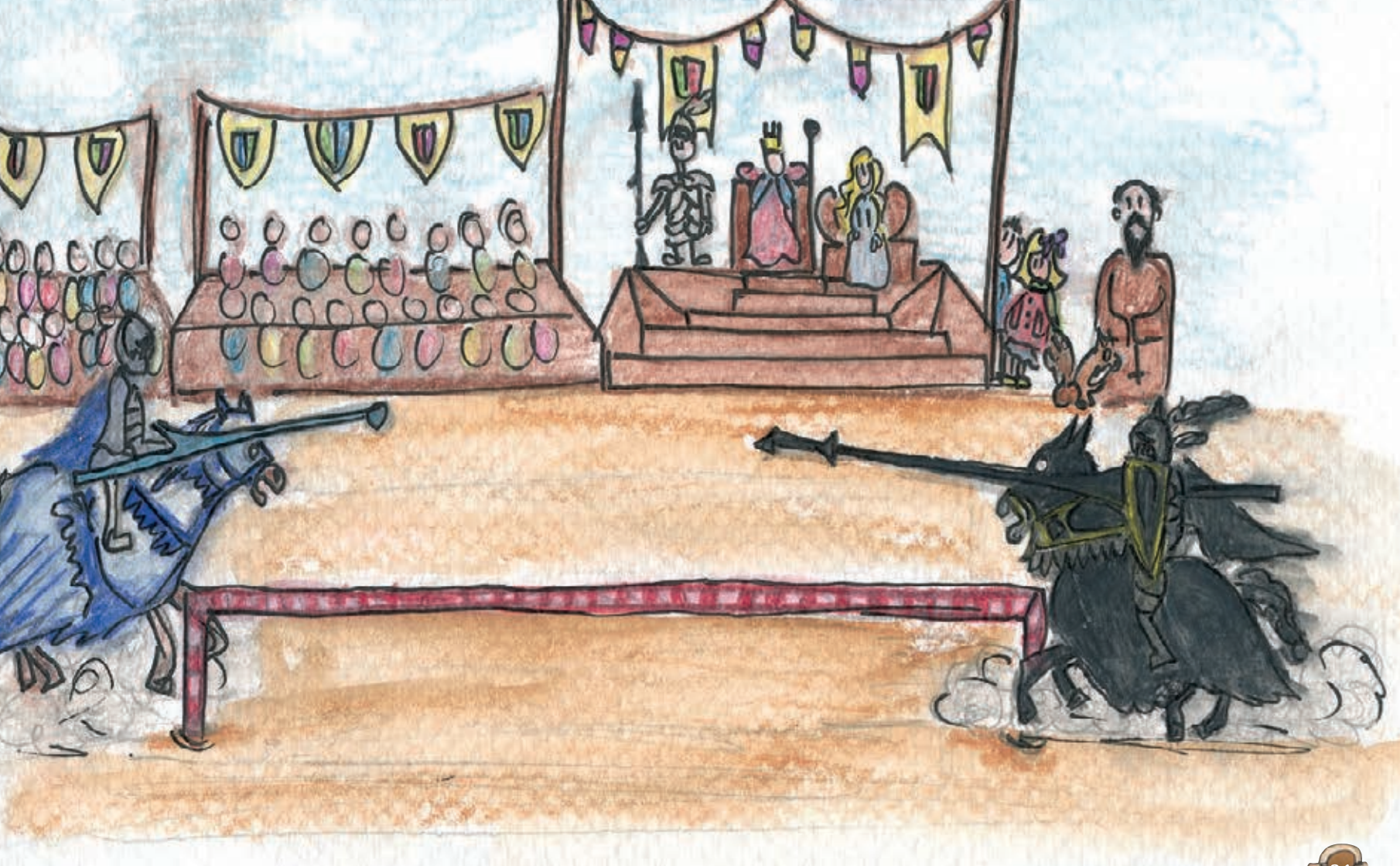
En ese momento la mamá grifo, muy agradecida por haber salvado a sus hijos, les entregó a los niños una de las plumas de oro que cubrían sus alas. Los niños al tocar la pluma fueron transportados por arte de magia a la exposición. Allí les esperaban Simón y Titi.

- Lo hemos conseguido. -dijo Elena- ¿Es ésta la pieza que nos pedías Simón?
- Muy bien chicos, ahora debemos ir a Vallejo de Mena, para encontrar otra de las piezas necesarias. Rápido, colocaos en la estrella.

La estrella comenzó a girar de nuevo, y de repente se encontraron en medio de un torneo medieval.

Allí vieron unas inmensas gradas llenas de gente gritando y animando a los dos caballeros que competían por el premio. Mientras les observaban vieron que uno de ellos, de aspecto siniestro, con negra y oxidada armadura, montado sobre un descomunal caballo del mismo color, adornado con unos agresivos cuernos de hierro, llevaba en su mano una lanza de afilada punta, a pesar de que este tipo de armas estaban prohibidas en estas competiciones.

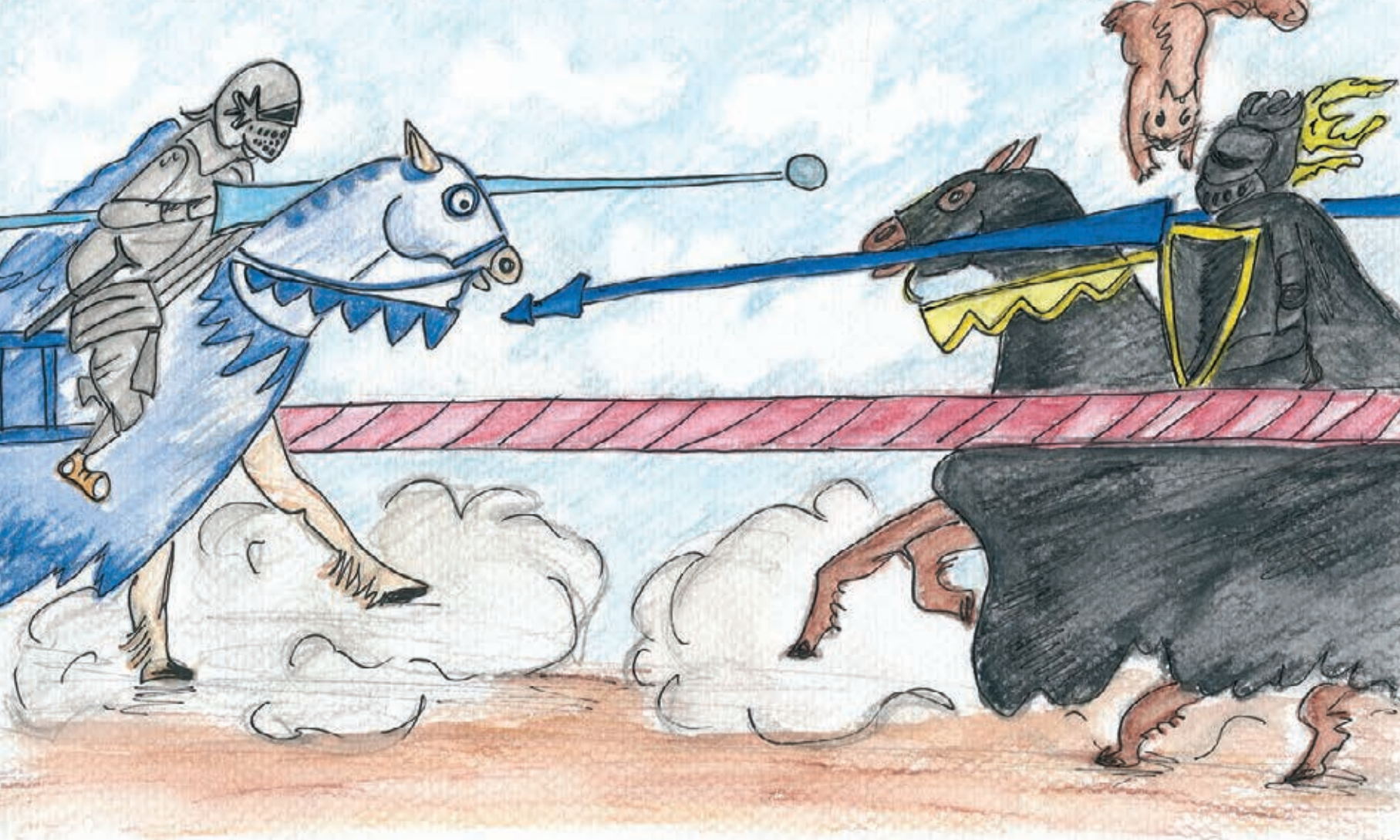
Cuando los dos midieron sus fuerzas, la lanza del caballero negro hirió a su contrincante, que cayó derribado al suelo. Ante tal injusticia, Elena convenció a Víctor para intentar ayudar al caballero herido.



- Víctor, debemos ayudarlo.
- Sí, acerquémonos a él.
- Perdone, señor, ¿cómo se llama? ¿podemos ayudarlo?
- Soy el caballero D. Nuño, de la Orden de San Juan y debo ganar este torneo, pues está en juego la vida de mi señor, el rey. Tendréis que haceros pasar por mí y derribar al temible caballero negro para que así reine la paz en Las Merindades.
- Por supuesto, te ayudaremos.
- Esta aventura es fantástica, pero Elena, ¿cómo nos vamos a hacer pasar por un hombre tan grande?
- Tranquilo, Víctor, ya he pensado en eso. Tú te subirás en el caballo y yo me sentaré en tus hombros. Nos taparemos con su armadura y su túnica y así pareceremos él.
- Maravillosa idea, apresurémonos. Las trompetas indican que nuestro combate comenzará en breve.



Los dos hermanos llevaron a cabo su plan y subidos sobre el caballo se apresuraron al trote hacia el enigmático caballero. Cuando estaban a punto de encontrarse, Titi saltó sobre el yelmo, impidiéndole ver, motivo por el que cayó al suelo y perdió el combate.





D. Nuño estaba casi recuperado de su caída y, acompañado por los dos niños, caminaba para recibir el premio del torneo de manos del rey.

De pronto, contemplaron atónitos como los dos caballeros eran arrastrados por una extraña fuerza sobrenatural que los situó en la portada convertidos en piedra.



- Gentes del pueblo -gritó el rey a la multitud sorprendida- estos dos hombres quedarán petrificados para que en los tiempos venideros se recuerden los combates que sufrimos en nuestra época. En cuanto a vosotros, niños, por habernos salvado de la amenaza del caballero negro os entregaré esta esmeralda de mi cetro.

Al coger la joya que les ofrecía el rey sintieron un enérgico viento sobre su cara. Al retirarse el pelo de los ojos, Elena vio una extraña puerta que inexplicablemente les atraía hacia ella. Pronto comprobaron que era una puerta que comunicaba con otro mundo, pues al atravesarla se encontraron de pronto en el camino que conducía a la misteriosa iglesia de San Pantaleón de Losa, que se dispone arrogante sobre una curiosa roca que semeja la proa de un barco.





- Mira, Víctor, -comentó Elena cuando se encontraban delante de la portada- que curioso, hay un señor petrificado en lugar del fuste de la columna. ¿Quién será?

El extraño ser cobró vida y les dijo:

- Me llaman “el ajedrecista” y esta iglesia fue construida por mi padre que dejó su firma en las marcas que encontraréis en algunas piedras. El nombre me fue puesto por mi costumbre de jugar con una piedra que él me regaló. Le había sobrado de esta iglesia y llevaba esculpidas las casillas del ajedrez, mi juego favorito. Sé a por lo que venís, pero para conseguirlo me tendréis que vencer jugando.

De repente dos sillas de tijera y una mesa aparecieron delante en la iglesia. Sobre ella había un tablero de ajedrez listo para comenzar el juego. Fue Víctor el que tomó asiento frente al gigante, mientras Elena vigilaba los movimientos a su espalda. La partida fue larga y difícil, pero por fin Víctor consiguió decir las palabras mágicas: “Jaque Mate”. Habían conseguido vencer a su contrincante.



- Chicos, lo habéis conseguido. Enterrado junto al primer contrafuerte del ábside está lo que buscáis.
- Pero ¿qué es un contrafuerte?
- Incultos, es esa especie de pilar pegado al muro, que ayuda a sujetar el peso de las bóvedas.

Corrieron hacia la cabecera de la iglesia y nada más arañar la tierra descubrieron lo que buscaban: era un hermoso peón de ajedrez tallado en marfil.

En el momento en que el peón estuvo en sus manos, aparecieron de nuevo en la exposición.

- Simón, tenemos más cosas para ti.

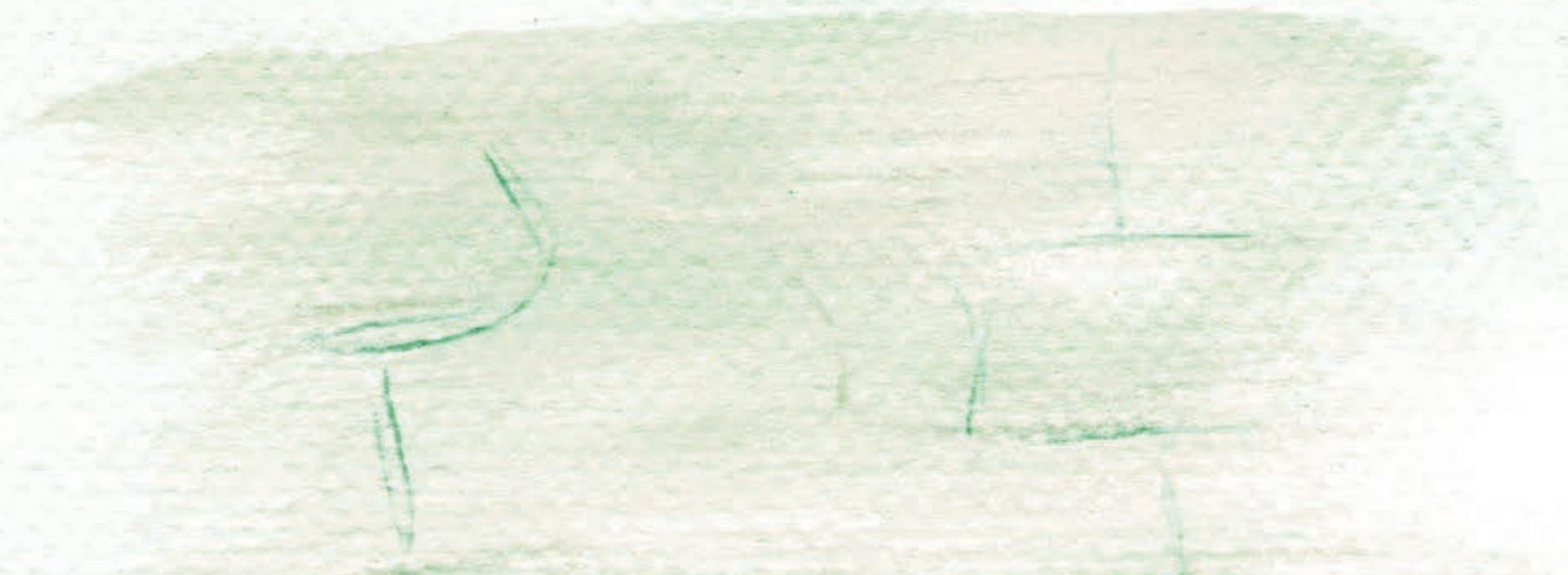
Debéis daros prisa; para conseguir mi descanso eterno tendréis que conseguir las cuatro pruebas antes de que anochezca, pues si no es así, las fuerzas del mal se apoderarán de mí para siempre y no conseguiré salvarme.



Dicho esto, los niños observaron la fotografía de San Miguel de Cornezuelo. No podían creer lo que veían: en su interior había unos pequeños seres que corrían de un lado para otro. Parecían asustados. Elena y Víctor se apoyaron suavemente en la fotografía para ver mejor la escena y en ese momento una arrolladora fuerza les absorbió hacia el interior de la imagen. A medida que volaban hacia el interior sintieron que sus cuerpos se iban empequeñeciendo. Al aparecer en la portada de la iglesia de San Miguel de Cornezuelo, una de las personas que corrían despavoridas se acercó a ellos. Era un niño con aspecto de campesino que les dijo:

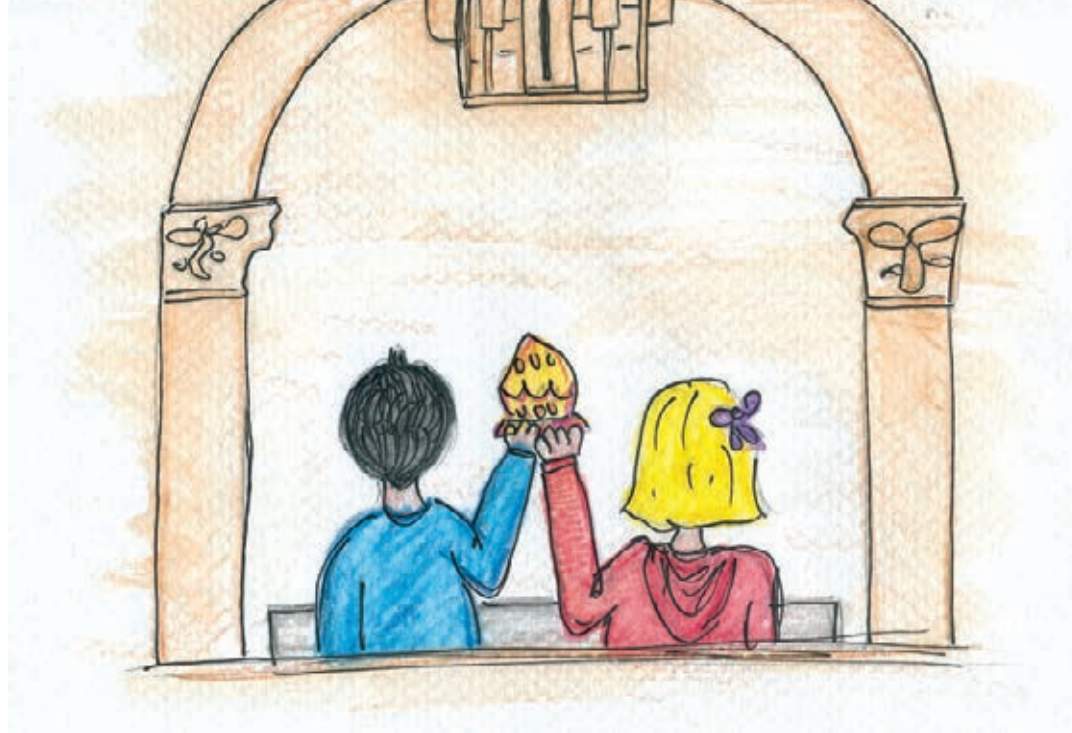
- Tenemos mucho miedo, dentro hay una terrible batalla. Tenemos miedo, pues si gana el dragón, nos devorará a todos los niños y si gana la sirena el pueblo quedará sumergido bajo el agua para siempre.





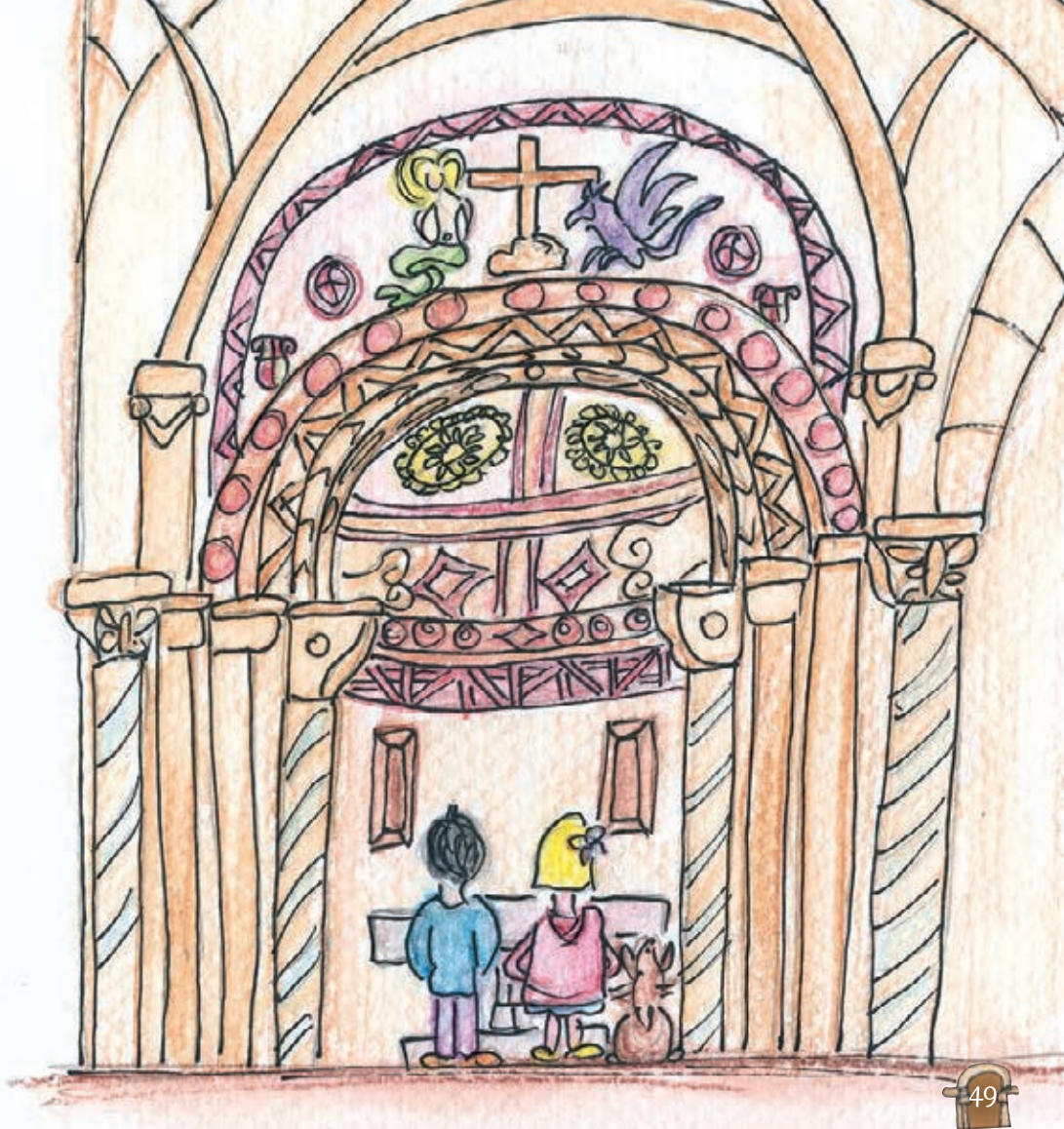
Al penetrar en el templo descubrieron que en su interior se hallaba un dragón lanzando fuego y una sirena que arrojaba agua. Ambos animales, con sus poderes, cortaban el camino hacia el altar donde se encontraba la piedra que pretendían custodiar. No permitirían que ningún ser humano la tocara, pues sabían que al hacerlo desaparecerían de la faz de la tierra.





Sólo la verdadera luz, la que proviene de la inocencia, podría atravesar la barrera. A los niños no les guiaba ningún afán, a excepción de la bondad, por eso, Elena y Víctor cerraron los ojos y cruzaron hasta el altar sin sufrir daño alguno.

Al tocar la piedra
aparecieron por fin en el
interior de la Iglesia de
Tabliega. La oscuridad
les envolvía, pero en
cuanto sus ojos se
acostumbraron a la
penumbra, vieron que
todas las bóvedas
estaban pintadas. Entre
las escenas creyeron
distinguir unos dragones
que...



...inmediatamente les recordó a su anterior aventura. En ese momento Titi llegó corriendo de la calle y les dijo:

- Pronto, venid, fuera está Simón. Está sobre una tumba y está muy enfermo.

Los niños le entregaron las nuevas piezas, pero Simón estaba muy débil y pálido; con una voz casi imperceptible les susurró:





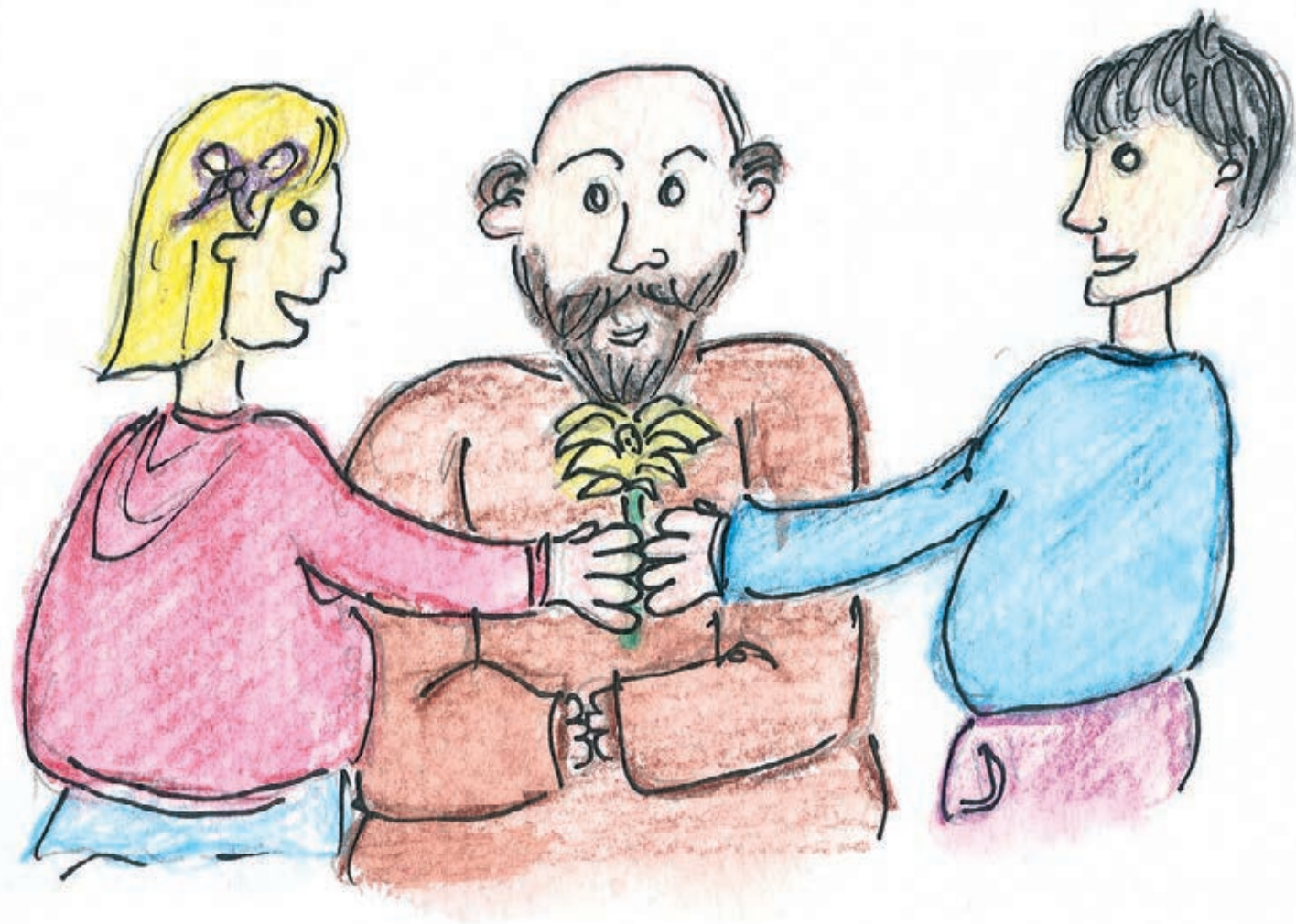
- Falta la última prueba. Sobre la tumba de mi hermano Cristóbal crece la flor de la amistad, sólo podré conseguir salvar mi alma si consigo inhalar su embriagador perfume. Hasta ahora no he sido capaz de comprender la profecía: “Sólo conseguirás descansar en paz cuando la flor de la amistad sea cortada por un ágil roedor y te sea presentada por manos de ambos sexos”



- Rápido, Titi, somos nosotros. Corta esa extraña flor que está en aquella tumba. -dijo Víctor mientras señalaba con el dedo una tumba cercana- Elena y yo se la acercaremos a Simón.
- Gracias niños, por fin podré descansar en paz junto a mis hermanos los monjes.



En ese momento acercó a su nariz la inaudita flor que le dieron los chicos. Una suave música de órgano inundó la estancia; a lo lejos un coro de voces de monjes entonaba un cántico gregoriano, que parecía repetir, como estribillo, el nombre de Simón. Ante sus atónitos ojos, Simón se desvaneció, apareciendo en su lugar un montoncito de polvo.





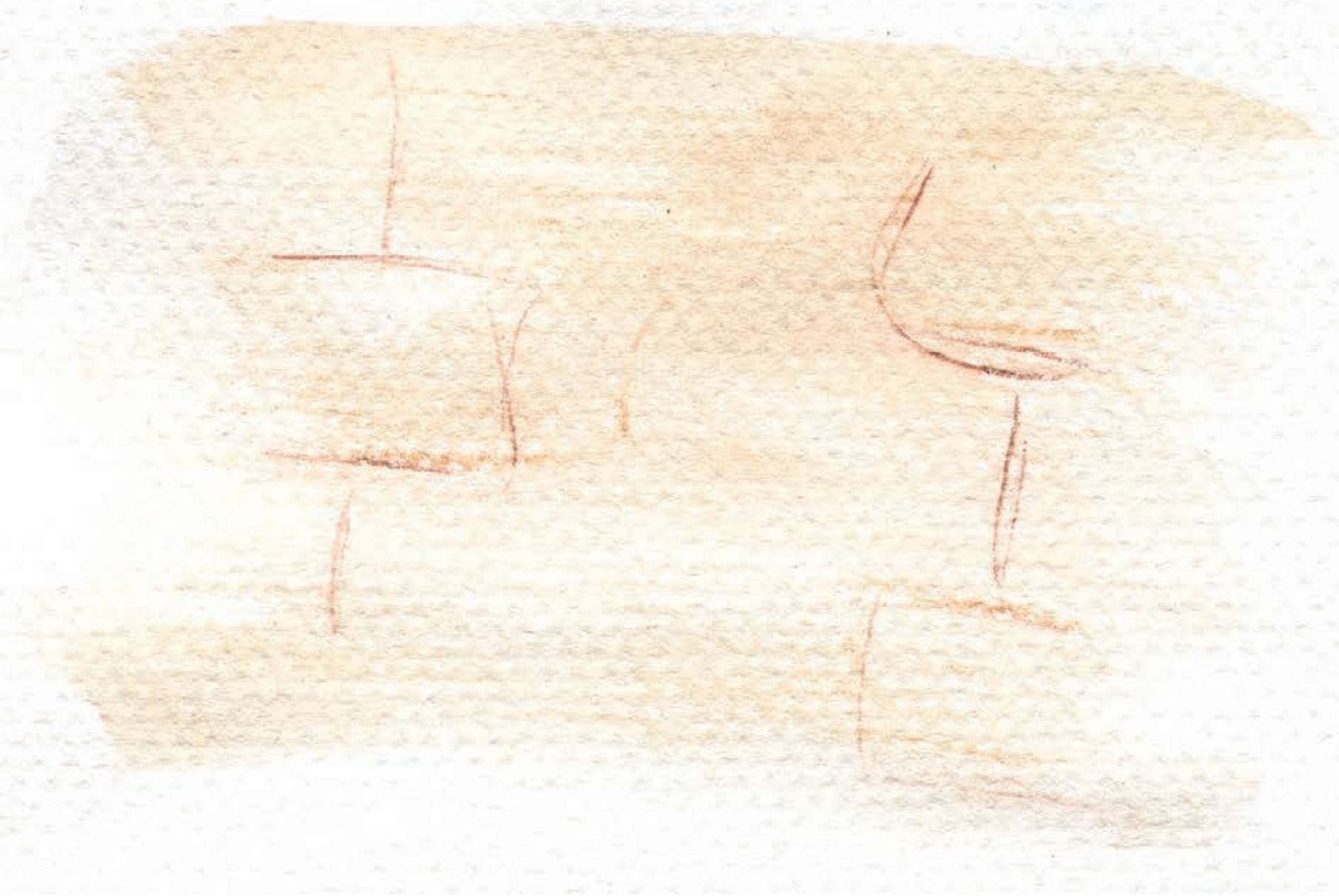
- Víctor, esto es increíble. Cuando volvamos a casa no nos van a creer.

Al salir al exterior creyeron ver en un canecillo un monje que parecía decirles adiós con la mano.

- Adiós, Simón, nunca te olvidaremos.
-gritaron al unísono los niños- A partir de ahora visitaremos más iglesias románicas y quizá así podamos vivir aventuras semejantes.

Actividades





1. Sopa de Letras

Busca las doce palabras relacionadas con el Románico.

C	J	B	O	V	E	D	A	M	U	C	P
O	C	E	I	K	Ñ	S	R	E	M	U	O
N	A	A	B	C	O	D	Q	I	T	P	D
T	P	N	N	L	D	O	U	P	Q	U	A
R	I	M	O	E	Y	L	I	Z	W	L	Z
A	T	U	Ñ	R	C	L	V	R	S	A	E
F	E	L	V	N	A	I	O	D	T	H	R
U	L	O	F	R	H	S	L	Q	I	J	D
E	R	C	G	U	A	U	T	L	K	M	E
R	E	R	B	V	I	H	A	U	O	S	J
T	Ñ	R	W	X	O	U	N	T	F	L	A
E	D	I	S	B	A	U	A	R	C	O	J

CANECILLO
ARQUIVOLTA
ARCO
AJEDREZADO

BÓVEDA
CONTRAFUERTE
HUSILLO
PILAR

CÚPULA
ÁBSIDE
CAPITEL
COLUMNA

2. Las Diferencias

Busca las 6 diferencias entre estas dos imágenes de San Pedro de Tejada.





3. El Intruso

Rodea la palabra errónea de cada serie.

1. PORTADA: ARQUIVOLTA TÍMPANO DINTEL PINCEL

2. ALZADO: COLUMNA PILAR LIENZO CAPITEL ARCO VENTANA



PORTADA



ALZADO

3. CUBIERTAS: BÓVEDA ACUARELA CÚPULA CIMBORRIO ARCO
4. CAPITILES: FLAMENCOS ANIMALES VEGETALES MITOLÓGICOS
RELIGIOSOS
5. EXTERIOR: CONTRAFUERTE MUROS GRUESOS CANECILLOS HUSILLO
ROSA



CUBIERTAS



CAPITEL



EXTERIOR

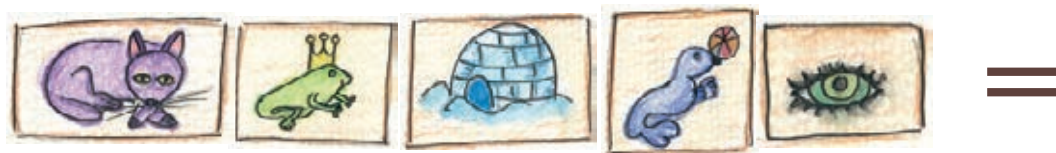
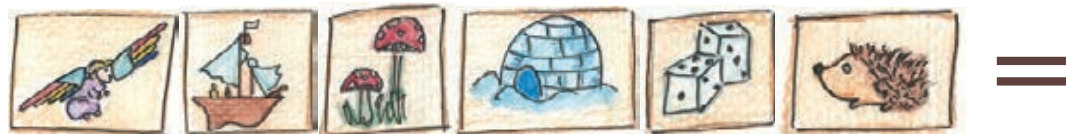
4. El Jeroglífico

Resuelve los jeroglíficos utilizando la primera letra del nombre de los dibujos que aparecen a continuación, teniendo en cuenta que son términos propios del Románico. Te ponemos un ejemplo:



Angel Rana Cerdo Ojo = ARCO





5. El Emparejado

Une mediante flechas, formando parejas, las fotografías con los términos que las definen.



BÓVEDA DE HORNO



CANECILLOS



BÓVEDA DE CAÑÓN



ARCO DE
MEDIO PUNTO



ARQUIVOLTAS



CAPITELES

6. Las Palabras Desordenadas

Ordena las siguientes letras de tal manera que formes las palabras o términos que definen cada una de las imágenes.



AMUOCLN



AIDBSE



LSUHLOI



JERDAZAODE



RNTFRAUCETOE



ONMITPA

7. La Deducción

Hay una palabra escondida, propia del arte Románico, en cada uno de estos grupos de palabras. Al lado de cada una de las palabras hay un número que indica el número de letras que coinciden con la palabra escondida y que se encuentran en igual posición que en la palabra escondida. Te ayudamos además con una serie de pistas. Ponemos un ejemplo:

T	R	U	C	A	R	2
T	R	E	N	Z	A	3
C	R	O	M	A	R	3
T	R	A	M	P	A	5
T	R	O	M	P	A	

Pista 1. Elemento arquitectónico en forma de abanico que se sitúa en el arranque de las cúpulas.

Pista 2. Sirve para unir el espacio cuadrangular del crucero con el espacio circular que forman las cúpulas.

A	R	A	R	2
P	O	C	O	2
A	R	C	A	3
A	N	C	A	3

Pista 1. Elemento que sirve para soportar la estructura de las iglesias.

Pista 2. En el Románico es de medio punto.

D	O	M	I	N	O	1
P	U	N	T	A	L	3
P	I	N	C	E	L	4
D	E	N	T	A	L	4

Pista 1. Elemento horizontal que soporta la carga de las iglesias dejando un espacio libre entre dos apoyos.

Pista 2. Aparecen en la parte alta de ventanas y puertas.

B	U	F	A	L	O	1
L	O	B	E	R	A	3
B	O	B	A	D	A	4
D	O	V	E	L	A	4

Pista 1. Cubierta de espacios arquitectónicos de forma curva.

Pista 2. En el Románico son comunes las de cañón cerrando las naves, o la de horno en el ábside.

S	U	E	L	T	A	2
M	U	L	L	I	R	3
L	I	D	I	A	R	3
C	O	L	L	A	R	4

Pista 1. Piedra labrada por sus cuatro caras de forma regular y simétrica.

Pista 2. Se utiliza en la construcción de los muros de las iglesias.

B	A	C	U	L	O	2
C	U	Ñ	A	D	A	3
C	A	P	E	L	A	4
C	U	P	E	L	A	5

Pista 1. Cubierta semiesférica que suele ser habitual en la cubrición de la zona del crucero en las iglesias.

B	A	C	U	L	O	2
C	U	Ñ	A	D	A	3
C	A	P	E	L	A	4
C	U	P	E	L	A	5

Pista 1. Pie vertical y de forma cilíndrica que sustenta por lo general el peso de las cubiertas.

8. El Crucigrama

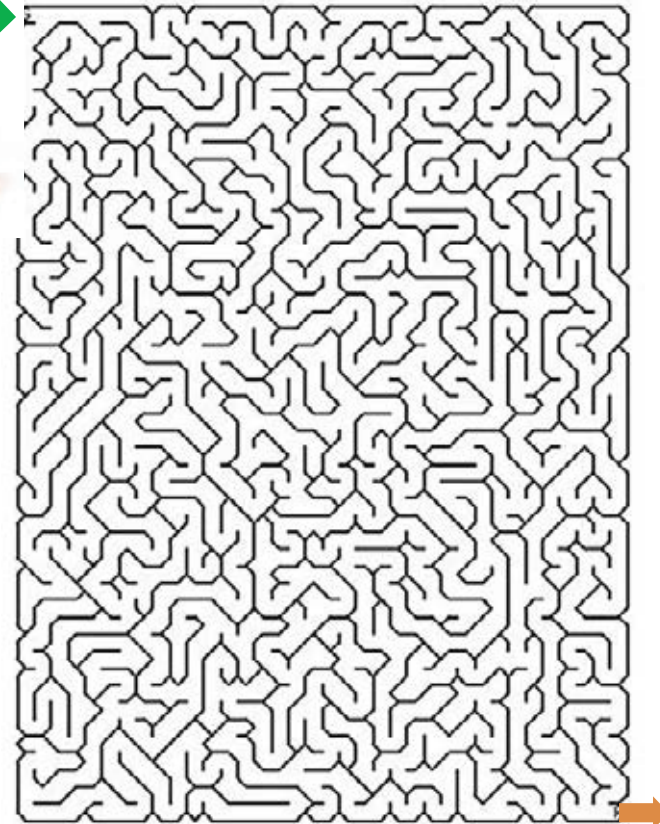
A partir de la palabra ROMÁNICO debes rellenar el resto de términos que se cruzan con ella. Para ello debes utilizar las pistas o definiciones que te damos.



1. *Cabecera de la iglesia de forma semicircular.*
2. *Piedra labrada que se usa en construcción de forma regular y rectangular*
3. *Elemento constructivo horizontal y recto que une dos puntos de apoyo, se coloca sobre puertas y ventanas, y es propio de la arquitectura adintelada.*
4. *Motivo decorativo del Románico que recuerda a los cuadros del ajedrez.*
5. *Elemento sustentante curvo que une dos puntos de apoyo. En el Románico es común el de medio punto.*
6. *Elemento constructivo a modo de pilastra adosada al muro que se coloca en el exterior de la iglesia reforzándola de arriba abajo soportando los empujes de la estructura.*
7. *Pie vertical en forma normalmente rectangular y de mayor robustez que la columna, que soporta el peso y los empujes de las cubiertas de las iglesias.*
8. *Pie vertical y cilíndrico que soporta por lo general el peso y los empujes de la estructura.*
9. *Muro que sostiene la escalera de caracol que en el Románico conducía hasta el campanario.*
10. *Parte de la columna sobre el fuste que suele ir decorada con diferentes motivos.*
11. *Parte del edificio más alta que ancha que sobresale por encima de la techumbre. En el Románico suele ser de planta cuadrada e ir decorada con galerías de arcos y columnas.*
12. *Espacio semicircular delimitado por el dintel, en la parte inferior, y las arquivoltas, en la parte superior, en la portada de las iglesias.*
13. *Repisas en las que se apoya la cornisa del tejado que en el Románico van decoradas con diferentes motivos.*
14. *Bovedillas semicónicas o en forma de abanico que se sitúan en el arranque de las cúpulas dando paso de un espacio cuadrado, habitualmente el crucero, a uno circular, la cúpula.*
15. *Conjunto de arcos superpuestos sobre columnas que decoran las portadas.*
16. *Cubierta de espacios arquitectónicos en forma curva. Las hay de diferentes tipos pero en el Románico la más común es la de cañón.*
17. *Cubierta o bóveda semiesférica que cubre un espacio cuadrado, habitualmente el crucero, ayudado de pechinas o trompas.*

9. El Laberinto

Ayuda a Simón a encontrar su monasterio de Tabliega, para ello deberás recorrer este complicado laberinto.





El Románico

El Románico es el estilo artístico que se desarrolla en Europa Occidental desde mediados del siglo X hasta finales del siglo XII. En Las Merindades raro es el pueblo que no muestra algún resto de este estilo propio de la Alta Edad Media.

El arco que lo identifica es el arco de medio punto, es decir el formado por media circunferencia. Suelen ser iglesias de pequeño tamaño, de una única nave, muy oscuras, pues se caracterizan por los gruesos muros, que cumplen la función de sostener la techumbre, por eso, para no perder fuerza, apenas hay ventanas.

El principal soporte, por lo tanto, en el románico lo constituye el muro, aunque también son habituales las columnas en el interior y los contrafuertes en el exterior. El soporte indirecto más utilizado es el canecillo, que llega a distinguir este estilo arquitectónico medieval y se decora con un interesante repertorio iconográfico.

Tanto las portadas como las ventanas son abocinadas, es decir poseen más luz, o sea que son más anchas, en uno de los dos lados del muro. Están formadas por arcos de medio punto y su abocinamiento hace que alrededor del arco surjan las arquivoltas, que van a descansar a columnas, cuyos capiteles se decoran con diversos motivos. A veces también se decora el tímpano de los vanos.

La cabecera de las iglesias, siempre orientada al este, lugar por el que sale el sol, suele ser generalmente semicircular y se llama ábside.

El sistema de cubrición más habitual es la bóveda de cañón, que suele reforzarse con arcos fajones. Los ábsides lo hacen con bóvedas de horno, también llamadas de cuarto de esfera. El crucero, espacio anterior al ábside, se cubre con cúpula sobre trompas o pechinas.

La escultura y pintura se supeditan a la arquitectura y poseen un carácter didáctico, es decir pretenden enseñar a una población analfabeta e inculta.

La escultura aparece sobre todo en las portadas, ventanas, canecillos, capiteles y a veces en placas relieve. Los motivos representados están sacados de la Biblia, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, de la vida cotidiana, y de los Bestiarios medievales, aunque también les gusta utilizar motivos vegetales y geométricos, sobre todo ajedrezado. Las representaciones son toscas y antinaturalistas, porque buscan que las cosas representadas sean el símbolo de ideas, como el bien, el mal, el pecado, la resurrección, etc.



Butrera



Tabiega



San Pedro de Tejada



San Miguel de Cornezuelo



Vallejo de Mena



San Pantaleón de Losa

Vocabulario básico para el Románico

(Por orden de aparición)

Arco de medio punto: El formado por una semicircunferencia.

Columna: Soporte vertical generalmente de forma circular.

Contrafuerte: Machón saliente en el muro para fortalecerlo.

Canecillo: Pieza volada sobre la que se asienta el alero de una iglesia.

Abocinado: Que tiene más luz en un lado que en otro del muro.

Portada: Fachada de un edificio que se decora de forma especial.

Arquivolta: Conjunto de molduras que decoran un arco en su parte exterior.

Capitel: Parte superior de una columna.

Tímpano: Espacio semicircular que en el románico queda entre el arco de medio punto y el dintel.

Vano: Hueco abierto en el muro (ventanas o puertas)

Bóveda de cañón: La de superficie semicilíndrica que cubre un espacio rectangular.

Bóveda de horno: La de forma de cuarto de esfera, que cubre un espacio semicircular.

Cúpula: Bóveda semiesférica que cubre un espacio cuadrado.

Trompa: Bovedilla de forma convexa que permite pasar de una planta cuadrada a una circular.

Pechina: Bovedilla de forma cóncava que permite pasar de una planta cuadrada a una circular.

Las Iglesias del Cuento

Aunque el cuento que hemos escrito es pura ficción, hemos escogido situar las aventuras que viven Elena y Víctor en cinco iglesias de Las Merindades. Estas iglesias, que situamos en el mapa para su fácil localización, son las de San Pedro de Tejada, Vallejo de Mena, Butrera, San Pantaleón de Losa, Tabliega y San Miguel de Cornezuolo. Hemos optado por escogerlas repartidas por distintos puntos de la comarca. San Pedro de Tejada pertenece al Valle de Valdivielso, Vallejo de Mena está en el Valle de Mena, Butrera, en la entrada al Valle de Sotoscueva, San Pantaleón en el Valle de Losa, Tabliega en la Junta de Traslaloma y San Miguel de Cornezuolo en el Valle de Manzanedo. A continuación te mostramos fotos de estas iglesias para que sepas algo más sobre el románico de Las Merindades.



San Pedro
de Tejada



San Miguel de Cornezuolo



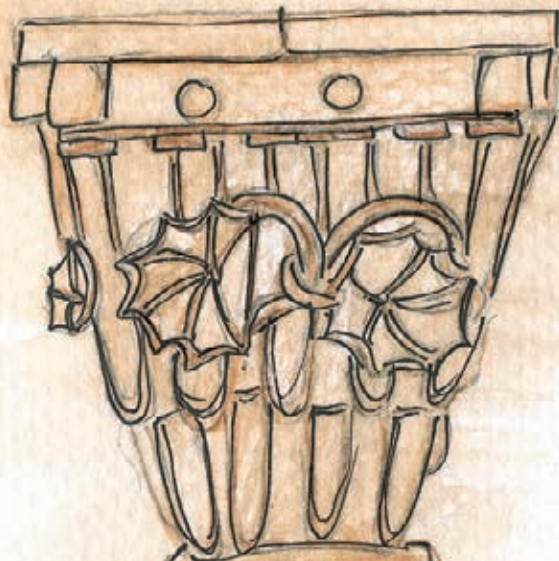
San Pantaleón de Losa



Vallejo de Mena



Tabliega



Este libro se
terminó de
imprimir en
Villarcayo, el día
en que se celebra el
Día Internacional
del Niño.

Aula de Patrimonio 07/08. IES "Merindades de Castilla"





Los hermanos Elena y Víctor viven divertidas aventuras en seis iglesias románicas de Las Merindades.

Con ellos descubrirás el Románico, el estilo artístico que se desarrolla entre los siglos X y XII.

Incluye también actividades para que juegues a identificar términos de este estilo.

Un sencillo texto y las fotografías de las iglesias protagonistas de las aventuras de Elena y Víctor te acercarán a esta comarca de Las Merindades.